

Felipe Sassone y su itinerario errante: experiencia migratoria en un dramaturgo peruano (1903-1923)

Jerjes Loayza Javier

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

mloayzaj@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3814-4849>

Osmar Gonzales Alvarado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

osmar.gonzales@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4749-1460>



e-ISSN: 3028-9718



©Jerjes Loayza, 2026.

©Osmar Gonzales, 2026.

Publicado por la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático «Guillermo Ugarte Chamorro» (Lima, Perú). Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Citar como:

Loayza, J. y Gonzales, O. (2026).

Felipe Sassone y su itinerario errante: experiencia migratoria en un dramaturgo peruano (1903-1923).

Liminal: Revista de Investigación en Artes Escénicas, (5).

<https://doi.org/10.69746/liminal.a78>

Revisado por pares

Recibido: 18/11/2025

Aceptado: 24/04/2026

Resumen:

Las vivencias que acompañan la migración son un tema preponderante en la sociedad global contemporánea; de la misma forma, aquellas también marcaron el derrotero de la generación peruana del novecientos a inicios del siglo XX, en donde un importante paradigma fue Felipe Sassone, dramaturgo, director de teatro, poeta, compositor, declamador, cantante de ópera y ensayista. Este artículo explora la faceta migratoria del polifacético Felipe Sassone y el contexto periodístico en el cual se desarrolló, a la vez que ahonda en algunos escritos que publicó y que se publicó sobre él entre 1903 y 1923, siguiendo su itinerario como migrante. Planteamos una defensa de la creación artística y de la gran importancia de su testimonio en una época donde dicha experiencia necesita ser documentada e investigada. La migración que se relata abre las puertas subjetivas de una experiencia emotiva en busca de la redención artística y de la experiencia de vida necesaria para alcanzar su cenit creativo. Una exploración de vida que inicia en la entera pobreza y desvalides hasta alcanzar la fama y el éxito, así como su regreso al Perú, en donde alcanza protagonismo. Los hallazgos de este artículo ahondan en la vida de un autor que, en la actualidad, resulta desconocido.

Palabras clave: migración; teatro; generación del novecientos; éxito; sacrificio

Felipe Sassone and his wandering itinerary: the migratory experience of a Peruvian playwright (1903-1923)

Abstract:

The experiences that accompany migration are a prevalent theme in today's global society; however, they also shaped the trajectory of the Peruvian generation of the early 1900s and early 20th century. A key figure in this journey is Felipe Sassone, playwright, theater director, poet, composer, reciter, opera singer, and essayist. This article explores the migratory facet of the multifaceted Felipe Sassone and the journalistic context in which it unfolded, delving into some of his published works and those written about him between 1903 and 1923, tracing his migrant journey. We argue in favor of artistic creation and the great importance of its testimony in an era when such experiences need to be documented and researched. The migration recounted here opens the subjective doors to an emotional experience in search of artistic redemption and the life experience necessary to reach his creative zenith. This article explores a life story that begins in abject poverty and destitution, culminating in fame and success, and culminates in his return to Peru, where he achieved prominence in his country. The findings of this article delve into the life of an author who, today, remains largely unknown.

Keywords: migration; theater; generation of 900; success; sacrifice

Introducción

El pensamiento artístico en el Perú encontró un desarrollo sin precedentes con la generación de los bohemios (mediados del siglo XIX), liderada por Ricardo Palma, gran escritor de las reconocidas *Tradiciones peruanas* y pieza clave en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional del Perú después de los fatídicos hechos de la Guerra del Pacífico. Estos escritores supieron sacar el máximo provecho de una época vivenciada entre el costumbrismo de la década de 1860 y la Guerra del Pacífico contra Chile –acaecida hacia fines de 1870 e inicios de 1880–, que tanta destrucción significó para el Perú. Dicha generación fue una de las “más libres que han vivido, siendo escritores románticos y almas revolucionarias” (Leguía, 1941, p. 2), aunque fue una generación que murió sin contemplar su consagración (Leguía, 1941).

Diferente fue la generación que le sucedió, de la que el propio Palma fue un ícono paradigmático, la del novecientos, que rompió los límites costumbristas establecidos por el ámbito local. Se dio a conocer al mundo, pues sus integrantes viajaron, migraron e intercambiaron experiencias con otros intelectuales y otras universidades de diversos países. Hijos de la Guerra Civil entre las montoneras de Nicolás de Piérola y el ejército del expresidente Andrés Avelino Cáceres –la cual dejó más de dos mil muertos allá por 1895– y que iniciaría la época de dominación civilista. También fueron herederos, al menos en su mayor parte, de familias pertenecientes a la oligarquía reinante, denominada por los estudiosos como República Aristocrática o República de los Notables. Como contexto artístico peruano, entre 1899 a 1919 Lima recuperaría el esplendor teatral previo a la guerra con Chile “llegando compañías dramáticas, líricas y de comedias, así como revistas, bailarinas y tornadilleras; surgieron y se refaccionan salas de teatro; y se representaron obras nacionales” (Rengifo, 2021, p. 81).

El novecientos dio un vuelco extraordinario a la vida cultural peruana, lo que propició la formación de intelectuales como José de la Riva Agüero, cofundador de la Pontificia Universidad Católica del Perú y bisnieto del primer presidente del Perú José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete; Francisco García Calderón Rey, quien vivió como agregado cultural en Francia durante la década de 1930 y fue hijo del expresidente Francisco García Calderón Landa, quien se negó a firmar la paz en la Guerra del Pacífico; Víctor Andrés Belaunde, ensayista y político peruano que llegó a ser presidente de la Organización de Naciones Unidas; Luis Fernán Cisneros, periodista de gran impacto político, exiliado por su rigor crítico durante el Oncenio de Leguía, en 1920; Leónidas Yerovi, un auténtico clásico de la literatura dramática del sainete, recordado por su extensa producción que expresa los gustos y preferencias de las clases

emergentes (Bischoffshausen, 2017), y que murió asesinado tempranamente en 1917; José Gálvez, el poeta de la juventud, tuvo una vida brillante gracias a su compromiso académico y político, fue ministro, vicepresidente de la república y presidente del senado; entre muchos otros autores nacidos una docena de años antes de 1900.

Varios de estos personajes se inspiraron en la obra de José Enrique Rodo, *Ariel*, una oda a la juventud que instaba a la acción inmediata. Algunos integrantes de esta generación vivenciaron dos etapas marcadas: una de impronta liberal y otra conservadora, en algunos casos de claros tintes fascistas. Esta última etapa alcanza al protagonista, el carismático dramaturgo Felipe Sassone. Tal como lo retrata Martínez Riaza (2022), fue un autor que defendió la causa franquista al involucrarse con la política española en plena Guerra Civil (1933-1936), a diferencia de César Falcón, que también se encontraba en España, y se comprometería en favor de la República. Durante la Primera Guerra Mundial, Sassone se limitó a un «discurso retórico e impostado construido sobre breves y diletantes divagaciones» (Martínez, 2022, p. 123); posteriormente, haría campaña a favor de la causa franquista. De esta forma, Sassone, ya maduro hacia fines de la década del 30, sería conocido por sus actividades de difusión del fascismo y el corporativismo (Molinari, 2017).

Riva Agüero y Sassone tuvieron un impacto en un contexto caracterizado por las polarizaciones debido al creciente temor por la postura izquierdista del APRA. Ambos son ejemplo de cuán reformistas pudieron ser de jóvenes y lo conservadores que se volvieron en su madurez (Gonzales, 2020). Una vez finalizado el contexto de la guerra y logrado el triunfo de Franco, Sassone se establece en España junto a su esposa, la actriz María Palou; el dramaturgo fallece en 1959.

Aquí no exploraremos ese Sassone, sino que queremos introducirnos en la mente del joven escritor que se adelantó al resto de su generación al viajar y conocer Europa, siguiendo una ilusión, acaso una fantasía: ser exitoso y alcanzar la fama gracias a sus capacidades, de las cuales estaba muy seguro. Esta es la historia de un dramaturgo peruano de ascendencia italiana que acabaría sus días en España. Un dramaturgo celebrado por su esfuerzo, su talento, su éxito y su ejemplo. En este texto rescatamos a dicho autor para reconocerlo como una piedra de toque para lo que significó su imponente generación intelectual.

Rechazamos reducir a Sassone como mero ejemplo negativo, dado su conservadurismo final, puesto que su primer momento fue fundamental para el desarrollo de una generación que, a su vez, entró en debate con la generación sucesora, la del centenario. Además, su obra exhibe su liberalismo; por ejemplo, en sus artículos narra sus propias experiencias sexuales tildándose su producción novelística como «libre y rayano en la obscenidad» (Arriola, 1968, p. 463). Todo esto lo convierte en precursor fundamental del desarrollo de la producción artística peruana que se propaga hacia el mundo. Sassone sería aficionado a los toros, tenor de ópera y comediante en España, Italia, Londres y París, además de colaborador del diario *ABC*, y autor de comedias como *El intérprete de Hamlet* (1915), *Lo que se llevan las horas* (1916) y *A capo traviesa* (1918) (Arriola, 1968).

En ese sentido, nos planteamos como objetivo explorar la experiencia migratoria del polifacético intelectual Felipe Sassone, así como describir el contexto periodístico del cual fue un destacado representante. Para ello, analizamos un conjunto de sus escritos y entrevista, publicados entre 1903 y 1923 en las principales revistas limeñas. Su experiencia como migrante fue fundamental para su crecimiento como autor y artista, lo que lo convirtió en un paradigma de la generación del novecientos. En sus escritos transmitiría un talante cosmopolita, anclado en la cultura occidental.

Este texto busca reivindicar la imagen de Felipe Sassone respecto a las experiencias migratorias que se conservan en sus escritos y en los comentarios periodísticos de su época, con el fin de subrayar la importancia de tales sucesos. Por un lado, en la producción de su obra y en sus logros conseguidos en España; y, por otro lado, en su propia generación, al alcanzar un temprano éxito, lo que lo convirtió en profeta en

su propia tierra a una temprana edad. Justificamos este texto debido al completo olvido que ha cubierto a dicho autor en el Perú, pese a su ineludible valor en las letras españolas. Acaso, es necesario comprender el carácter volátil, fugaz y efímero de la historiografía teatral (Bischoffshausen, 2017). A nivel metodológico, damos cuenta del uso de material histórico poco explorado para el objetivo planteado.

Es el caso, por ejemplo, de la revista *Actualidades*, una publicación que todavía espera análisis más profundos, pues la variedad de su contenido e importancia que alcanzó ante la opinión pública en las primeras décadas del siglo XX así lo ameritan. Lo mismo se puede decir de otra revista, aunque un poco posterior, *Mundial*. Ambas publicaciones, junto a *Variedades*, se constituyeron en los pilares de un periodismo reflexivo y estético en el Perú entre los años 1900 y 1930: no solo transmitían noticias o información, también ofrecían al lector creaciones literarias.

En este escenario, el caso de Sassone es singularmente importante, en especial por el éxito que alcanzó más allá de las fronteras nacionales y que se extendió hasta Europa; el suyo es un fenómeno sorprendente y ejemplar. Su recorrido fue anterior, incluso, al de otros escritores de su mismo grupo generacional, que también alcanzaron un gran prestigio internacional, como los hermanos Francisco y Ventura García Calderón. Sassone dio a conocer sus primeros artículos a edad temprana, entre 1903 y 1908, en la revista *Actualidades*, publicación que se constituyó como un activo espacio de promoción de jóvenes escritores y pensadores sociales. A su vez, Sassone fue precedido por otros personajes de las letras y el pensamiento peruano, como el filósofo Javier Prado y Ugarteche, el escritor Ricardo Palma y el ideólogo ácrata Manuel Gonzales Prada. Un dato curioso es que, de los mencionados, incluido el propio Sassone, el único que fue un académico formal es Prado y Ugarteche, aunque el talento de todos ellos iban más allá de los claustros universitarios.

Viajar, migrar y soñar

Felipe Sassone fue hijo de Egidio, a quien los medios periodísticos conocerían como don Egidio: “Era hombre de terribles iras, blancas barbas fluviales y pensamiento liberal” (Sánchez, 1986, p. 122)¹. Como migrante italiano, se dedicó al comercio una vez instalado en Lima, aunque también fue de gran inspiración para su hijo, al ser cofundador del diario *La Voce d'Italia* en 1887, primer diario de la colonia italiana en el Perú.

Al regreso de Felipe para diversas temporadas teatrales en Lima, don Egidio sería un infaltable asistente viendo una y otra vez la misma obra, siendo reconocido entre el poco público asistente en varias de ellas (*Mundial*, 1922). Además, destacamos la ovación que le tributó el público en el honor a la Cruz Roja italiana en setiembre de 1915 (*Variedades*, 1915). José Gálvez le dedicó los aplausos ganados por los versos recitados a su hijo Felipe en aquella noche de gala. Don Egidio nunca se despegó de su hijo cada vez que regresaba a Perú, por lo que el círculo bohemio, artístico y literario lo conocía muy bien.

Felipe se dedicó a lo largo de su vida a beber de la experiencia que le rodeaba. Por ello, supo que, para 1903 y a sus 19 años, no conseguiría mucho si se instalaba en Lima: necesitaba retornar a Italia y reconciliarse con su pasado. Sassone decidió dejar Lima y partir del puerto del Callao en plena epidemia de la peste bubónica, portando consigo dos libros fundamentales, *El Quijote de la Mancha* y las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. En sus crónicas tituladas “Cartas a Jack”, publicadas durante los seis años de vida de la revista *Actualidades*: “Los pocos amigos, más ó menos sinceros que habían venido á darme el último abrazo, debían regresar á tierra. Les acompañé hasta la escalerilla (...) i me quedé en la popa viendo alejarse el bote que los conducía” (Sassone, 1904c, párr. 2).

A modo introductorio, señalamos a continuación brevemente el itinerario de Sassone. Hacia 1903 parte de Lima y pasa unos días en Panamá. Luego de pasar por el canal de este país, llega a Italia el mismo año

¹ Citamos una descripción de su padre por el ineludible peso que tendría en la vida del dramaturgo.

y se queda hasta 1905. Ya que era conocedor del idioma, su objetivo fue establecerse como tenor; pensó que podría escalar más rápido, aunque no tuvo suficiente éxito. Además, luego pasará a Francia un breve tiempo entre 1905 y 1906, en donde su principal objetivo fue conocer la bohemia, vivir la intensidad sexual e intentar sobrevivir en dicho medio. No hay más información al respecto. Vuelve a Italia brevemente para enrumbarse a España en 1906, donde se quedaría para siempre gracias a los contactos y recomendaciones de las cuales se valió. Iría de gira a diferentes países como México, Chile y Argentina. A este último llega el año de 1911 y luego entre 1917 a 1919, cuando escapa de la Primera Guerra Mundial y escribiría en el diario *Última Hora* como encargado de la crítica teatral (Sassone, 1958).

Panamá la Yanqui e Italia la moderna

El primer punto de viaje que relata es Panamá, al que denomina «la nueva república yanqui ó hispano americana» (Sassone, 1904c, párr. 1). Al respecto será despectivo:

¡Qué país más raro! La línea recta y la nivelación son completamente desconocidas para sus habitantes. Los edificios eran variadísimos: ninguno moderno, ninguno importante, ninguno limpio. Me hacía el efecto de estar en una inmensa jaula, al ver innumerables hierros de los balcones corridos. (Sassone, 1904b, párr. 3)

Sassone criticaría la condición de país súbdito de los “yanquis”, como les llamaba. Oírles hablar inglés le parecía despreciable.

Mientras viajaba, Felipe solo pensaba en Lima:

i en sus luchas políticas, i luchando yo á mi vez con el mareo, suspiraba, al contemplar el atlántico con sus olas gigantescas i rabiosas, como leones de encrespada melena blanca, por las ondas apacibles del pacífico mar que baña la revolucionaria república de mi patria. (Sassone, 1904d, párr. 2)

Este relato no es gratuito, dado que fue hijo de la Guerra Civil, razón por la cual migraría a Chile muy pequeño debido a los peligros de tales enfrentamientos, para retornar después, una vez que Piérola se instalara como presidente en 1895. Nuestro dramaturgo deseaba un ámbito de paz y tranquilidad que le permitiera dar rienda suelta a su genio creador. Pero no había tiempo para divagar, pues ya estaba en Génova, y así se lo hacía saber un viajero a su lado:

Era un viejecillo inmigrante, pasajero de tercera que volvía á su país después de veinticinco años. Estaba conmovido alzaba ambos brazos al cielo i me gritaba en purísimo italiana, llorando ¡*Santa madonna quanto é bella, e l'Italia é il mio paese' quanto è bello signor!* El puerto aparecía completamente: tenía razón el italiano era hermosísimo ¡Qué de embarcaciones, que agitación, que entusiasmo en la marinería! Zena, Zena gritaban todos en genovés! (Sassone, 1904d, párr. 4)

Esta modernidad lo asombraba: era de noche y «la gran ciudad resplandecía con sus mil luces eléctricas i sus cafés al aire libre. Mi primer cuidado fué tomar un coche i ordenar al auriga de flamante i lustrosa chistera que me llevara á divertir» (Sassone, 1904d, párr. 4). Ya instalado en Italia tiene un itinerario intenso, pues visitaba los diversos teatros de Milán. Se dio cuenta de la oportunidad que tendría debido al contexto artístico que ya ha identificado: “Si vieras cuantos artistas hai aquí; buenos i malos, pasean por la galería; (1) unos buscando contrata, otros tomando el fresco, otros, los más hablando mal de sus compañeros de arte” (Sassone, 1904d, párr. 3). Podemos conocer su desenlace gracias a un texto de la revista *Actualidades*, en donde expone una historia en la que un amigo suyo sufría por la estropeada carrera de tenor que había tenido y que ahora no era sino un mal recuerdo. Luego de ver la ópera de *Manon*, Sassone se pondría a tararear, cuando el amigo exclamaría:

Me entristece, me mortifica —agregó más nervioso aún. —Es un recuerdo mui triste, muy penoso; he padecido durante toda la representación; esa música me llega al alma; tenía predilección por esa ópera, y dicen que la hacía muy bien; fue la última que canté. Las palabras salían entrecortadas, y no había ilación muy lógica

en sus frases; de sus pechos se escapó un suspiro muy largo, muy hondo, como si se quisiera arrancar, con el aire espirado, la tristeza que lo invadía. Comprendí su dolor y callé respetuosamente. (Sassone, 1904a, párr. 2)

Dicho amigo había sido, en otro momento, un tenor en ciernes, cuyo mayor esplendor era inolvidable:

Me afeité el bigote para parecer artista; estudié poses en la luna azogada de mi ropero; iba por las calles canturreando *á mezza voce*, como si fuera un tenor de ópera. Si me invitaban a alguna reunión me excusaba diciendo: tengo ensayo, un fastidioso ensayo no me dejaré asistir. (Sassone, 1904a, párr. 4)

Su meta era formar parte de un espectáculo de ópera y encarnar al personaje principal. Toda aquella bulla al finalizar la función era, para él, la gloria total: “yo había delirado con ella en mis ensueños; esa era la vida que yo ambicionaba vivir” (Sassone, 1904a, párr. 4). Sin embargo, perdería la voz por un mal aire, por lo que vivió una triste escena al no poder cantar lo suficientemente bien en plena función, llevándose las maledicciones del público:

Sí, sí estoy en la miseria, porque me falta el arte, que era mi única riqueza. ¿De qué me sirven los números odiosos y prosaicos, si yo había nacido artista y me he padecer siempre por mi carrera perdida? ¡Ah! No, Felipe, no esto no es vivir, soy un desgraciado (...) y rompí a llorar copiosamente. (Sassone, 1904a, párr. 2)

Dicho personaje ficticio, de acuerdo con lo que le sucedió a Felipe, no es otro sino él mismo. Intenta alcanzar la fama cantando, pero, si bien no lo hace mal, pues llegó a tener presentaciones exitosas, no fue suficiente para vivir una vida de reconocimiento, tal como lo anhelaba. Perdería la voz para dichos menesteres y estropearía para siempre la carrera de tenor que habría perseguido inicialmente, por lo que este revés lo alejaría de Italia. Creía que al migrar a Italia podría inspirarse aún más con un ámbito familiarizado con su primer idioma y su propio apellido. Sin embargo, Felipe no solo era Sassone: “Yo soy Felipe Sassone,/ flor de Delfina y Egidio,/ hijo de amor verdadero/ y matrimonio legítimo,/ con un Suárez castellano/ en mi segundo apellido” (Arriola, 1968).

Felipe no puede más con el tedio, no solo el tedio de una ciudad desigual, de su propia experiencia sexual, sino de encontrarse lejos de su nicho limeño:

Con las manos en los bolsillos y mi nuevo amigo, un cigarro, vago inconsciente por las calles y plazas, molesto por el ruido que interrumpe mis recuerdos, sin poder ver ni el humo de mi tabaco que la niebla confunde, tropezando a veces con los mendigos que yacen casi muertos de hambre; a veces con una mujer —Jack, qué pena, —una mujer con cuatro o cinco criaturas que por momentos expiran en sus brazos. Después (...) se pasa cerca un coche con una mujer galante que goza, que se vende y que ríe. (Sassone, 1905a, párr. 3)

Sassone se autoidentifica como errante, alguien fastidiado por la necesidad insoportable de vivir, aquel que prefiere los tiempos pasados cuando era feliz. Es el recuerdo del migrante que encuentra muy difícil habituarse a entramados sociales muy diferentes a los de su ciudad natal. En Italia buscaría la raíz de su vida, al soñar reencontrarse con su esencia; sin embargo, no la encontró, pues era un hispanohablante con Cervantes en el corazón. Lima, pese a sus críticas y rechazos, era una ciudad que llevaría consigo en esta primera etapa migrante; la llevaba en sus entrañas o, mejor aún, en su estómago, debido a su estado de ánimo depresivo de aquel entonces.

Francia y el deseo profuso

En 1905, escribiría desde París y su angustia crece contradictoriamente por el aturdimiento que le produce la diversidad y modernidad de dicho lugar: “Hace dos días que estoy aquí, i hasta ahora no siento sino una horrible angustia, un mareo que no puedo explicar. Dos días en este gran mundo son un instante, fugaz i pasajero como la dicha” (Sassone, 1905, Desde París, párr. 4). París despierta su deseo:

Indudablemente es una ciudad maravillosa, pero no creo que el extranjero que va de paso, se puede divertir aquí, más que en ninguna otra ciudad. Y pienso así porque comprendo que para divertirse en París hay que

conocer a fondo todos los misterios de su vida libertina, y para conocerlos se necesita mucho tiempo. (Sassone, 1905c, párr. 5)

En su aprendizaje constante bebe del teatro francés, admitiendo la superioridad de este al italiano:

Los italianos no han podido, ni podrán jamás, dar ejemplo a los franceses en el arte escénico, en el decorado, en el vestuario, pero les han asombrado una vez más con la belleza indiscutible de sus voces i el ardor de su canto apasionado. (Sassone, 1905, Desde París, párr. 2)

Sin embargo, los *cafés-concert* no le gustan en absoluto, dado su “eterno cancán y la eterna mujer desvergonzada que dice picardías y luce brazos y piernas” (Sassone, 1905c, párr. 3) o, peor aún, el ambiente que “apesta a pintura y cargado de un humo denso que asfixia y marea (...) solo puede divertirse el que corre detrás de las mujeres de mala vida” (Sassone, 1905c, párr. 6).

Felipe va más allá y vuelve su crítica una denuncia, pues tilda a la cortesana francesa como la más repugnante de la tierra:

sinvergüenza, sin el más remoto resto de pudor y de sentimiento, y luego, si le quitas el complicado corsé de moda y las enaguas de seda, y la refriegas el rostro hasta quitarle las pomadas y colorettes, no queda de ella sino un montón infecto que no merece el nombre bendito de mujer. (Sassone, 1905c, párr. 5) Por eso, Felipe indica en su carta que extraña, más que nada, una mujer sin afeite que le ame con la “fuerza de su corazón no corrompido y de su carne joven y fecunda” (Sassone, 1905c, párr. 4).

España, la tierra prometida

España no fue fácil en sus inicios: sufriría como nunca, sin dinero, sin comida y con un frío peligroso para su salud. Se abre paso gracias a las redes que iría construyendo y al padrinazgo, del cual gozaría gracias a las buenas conexiones que establecería desde su llegada. Ya en Barcelona, sin mayor atractivo que “la enhorabuena de aquellos amigotes que se hace uno viajando, cuya sinceridad es tan incierta como un billete de lotería” (Sassone, 1907a, p. 327), establecería amistad con el afamado escritor Eduardo Zamacois, quien le permite establecerse. Un año antes había conocido a Arsenio Perdiguero, actor argentino de larga data, con quien entabló amistad en una visita a Barcelona, cuando Sassone vivía aún en Italia. Fue así como decidió buscarlo nuevamente debido a su difícil situación: venía destrozado física y moralmente: “traía un tímpano roto, un gabán prestado y tres duros por todo el capital (Clodo, 1922, s.p.). No solo atendió a Felipe, a quien hospedó como a un hermano durante diecinueve meses, sino que además le dio una carta de recomendación dirigida a un amigo suyo, Eduardo Zamacois.

Llevando dicha carta de recomendación, Zamacois conocerá su estafalaria personalidad: “Perdone usted que le moleste –dijo– yo me llamo Felipe Sassone (...) soy peruano (...). Cuando hace pocos meses, viniendo de Italia, desembarqué en Barcelona, me dieron esta carta de recomendación para usted” (Zamacois, 1908, pp. 312).

Al relatar su encuentro con Sassone, Zamacois relata el comentario inmediato que haría nuestro protagonista luego de darle la referida carta: “las cartas de recomendación no sirven para nada. Si tiene usted curiosidad de conocerme, vamos a hablar” (1908, pp. 312). Zamacois estaba impresionado, puesto que Sassone le hacía recordar a otros sudamericanos que, como él, decidieron dar el gran paso de migrar en busca de algo más. Se refiere a ellos como forasteros:

Un espíritu de cosmopolitismo da a sus ademanes y a su conversación, frialdad elegante, todo les interesa, pero nada les retiene la costumbre de viajar, de improvisar amistades de “sentirse” forasteros en todas partes se enseña ese desenfado de actitudes. (Zamacois, 1908, p. 313)

El valor que posee este texto conlleva a situar a Sassone más que en un escritor, artista o poeta, como un errante, un viajero que rebasa los límites de su tristeza para alcanzar la trascendencia: “Esta impaciencia

ardiente que llamea en su mirada y sobresalta sus movimientos y le ha llevado á emprender, con riesgo de su vida, las profesiones más diversas, informa toda la labor literaria de Sassone” (Zamacois, 1908, p. 312-313).

En principio, su satisfacción fue grande al poder hablar español, “nunca más rico, nunca más armonioso, nunca más dulce” (Sassone, 1907b, p. 490). Pero en esa Navidad, la de 1906, su nostalgia era doble, pues se encontraba en la miseria total y, además, extrañaba Lima y a su padre:

Mi espíritu enfermo de añoranzas y nostalgias voló hacia la tranquila placidez del terruño. Para mí aún conservan esos días fresco el recuerdo de épocas más venturosas; tal vez porque no me he dejado muy atrás los años de la niñez, cuando mi republicano padre, actuando de rey á pesar suyo, llenaba con generosos regalos el zapatito que yo de jaba á la puerta expofeso, siguiendo como todos los nenes las indicaciones de la leyenda. (Sassone, 1907a, p. 327)

Luego pasaría por Madrid, ciudad que describiría como “la alegría, mientras el astro central deslíe su rubia cabellera sobre La Puerta del Sol” (Sassone, 1907b, p. 490). Su gente, sus costumbres y su cultura no deja de sorprenderle a Felipe, describiéndola de la siguiente forma:

Los golfos esperan ansiosos á que algún fumador arroje la colilla, que atrapan en el aire, sin dejarla llegar al suelo; los timadores andan á caza de portamonedas y relojes, y los chulos, con el ancho sombrero hasta las cejas, amenazan y amagan un golpe que no hacen efectivo jamás. La muchedumbre se desborda como un río, corriendo por las calles adyacentes. (Sassone, 1907b, p. 491)

Fue así que conoce más del teatro español, aunque le resultará ingrato, dado que “es muy triste, el teatro español vive á fuerza de traducir obras extranjeras” (Sassone, 1907a, p. 327).

Volver a la patria y ser ungido como profeta

Así, entre 1903 y 1908, Sassone logra establecerse y obtener el ansiado triunfo gracias a sus dotes de dramaturgo y director teatral, pero, sobre todo, de visionario. Hay que afirmarlo: supo hacer empresa con el teatro, lo que le permite viajar a Perú con una compañía propia, dispuesto a tener un rotundo éxito a fin de multiplicar su fama en su propia tierra. *Varietades*, en la voz de Manuel Bedoya, otro integrante de la generación del novecientos, que tomaba el seudónimo de Primo Basilio, en 1908, celebrará dicha llegada:

Cansado ya de escarbar emociones entre los altos problemas políticos del país, voy á consagrar este artículo al acontecimiento, singular y sugestivo, que acaba de verificarse con la vuelta de Felipe Sassone, su regreso á esta patria distante y anónima. Tan anónima entre la civilización occidental. Vuelve Sassone después de una ausencia de varios años y después de haber probado que entre el montón de gente desconocida de Europa y de sus tierras indolentes, muy bien se puede triunfar, cuando se cuenta con una juventud florecida de ideales. Ha vuelto al terruño evocador y sabroso, en donde amó por primera vez. Ha regresado á la vieja casa, á la vieja ciudad de los viejos amigos. La sencillez y el ensueño de los primeros años. habrá hecho pasar por su alma de artista una suave onda de llorosa alegría. (Bedoya, 1908, p. 938)

Bedoya dice algo cierto, puesto que “el humor constituye un discurso de gran vitalidad cultural que agita determinados universos simbólicos, cristalizando y sublimando imaginarios sociales, removidos por la violencia y la crisis” (von Bischoffshausen, 2017, p. 99). Por ello, dejar de hablar de los problemas políticos para hablar de Sassone es referirse a algo positivo. Regresa triunfante a una patria distante y anónima donde vivió con sencillez su temprana juventud, aquella que le permitió sobresalir en tierras indolentes europeas. Esta generación brilla por su lozanía y vigor en la persona de Sassone quien, para 1908 y con apenas 24 años, es ya un ejemplo para emular por aquellos otros hijos de oligarquía. Pero Bedoya va más allá: Lima no solo no es el mejor espacio para crear como lo hizo Sassone, sino que es un lugar nefasto y monótono. Bedoya exclama el sentir de una generación que atinaría a salir del país en busca de la trascendencia:

Sassone ha vuelto á la tierra del clima perezoso, á la tierra estéril y perturbadora. Pasados los primeros sentimentalismos, se verá en nuestras calles estrechas, bajo nuestros cielos bochornosos, sobre nuestra tierra estéril, entre la soberana indolencia de nuestra raza. Se verá atormentado por las deficiencias del medio, nuestra enorme mediocridad, nuestra pobreza escandalosa; se verá hartado por la monotonía de las caras repetidas, de todo lo ya visto, esa nuestra eterna y empalagosa y estúpida existencia cotidiana. (Bedoya, 1908, p. 938)

Su presencia genera un debate en torno a su obra y se resalta el deseo de plasmar con su experiencia su propia obra literaria. José Madueño así lo plantea:

No beba Sassone *toda* su inspiración en la fuente de su yo, de su vida, sino aprenda también á beberla en las fuentes de otras vidas; porque el egotismo exasperado lleva casi siempre á la pose y toda pose es insufrible. (1908, p. 1268)

Su segundo retorno ocurrió en 1912. El acontecimiento es propicio para celebrar una velada en su honor. Le acompañaron José Gálvez, quien recitó “Poeta peregrino”, y Luis Fernán Cisneros, quien declamó al sol, a la lluvia, a la luna y a la paz. Finalmente, Felipe Sassone expone su poema “Ofrenda a mi madre”, en donde exclama: “En lucha abierta con mi mala suerte, supersticioso y con la fe perdida, vivo con gran desprecio de la vida y un espantoso miedo de la muerte” (*Variedades*, 1912a, p. 385). Luego, el anónimo cronista antepone la dificultad que significa llegar a triunfar en tu propio país. Entendemos así que, con el éxito migrante que protagonizó, buscaba también salir del anonimato en su propia tierra, al convertirse en su profeta:

Cierto que es difícil ser profeta en su tierra y algunos, sobre todo deben andar con botas porque hay bichos que muerden bajo, pero á la larga, el mérito siempre es mérito, pese á todas las reticencias, y hay un momento en que todas las manos se levantan arduosamente para el espontáneo aplauso Sassone ha llegado á ser profeta aquí mismo, á triunfar en todo sentido, y á recibir la consagración que merece por su largo esfuerzo, por su íntimo y personalísimo valer. (*Variedades*, 1912a, p. 385)

Felipe Sassone había alcanzado el reconocimiento soñado: convertido en profeta, buscaba proyectarse como empresario teatral y, acaso, alcanzar alguna influencia en dicho entramado artístico.

Argentina y Chile, testigos del genio peruano

Posteriormente, Felipe Sassone decidirá viajar hacia Buenos Aires, donde encontrará un éxito rotundo. El 6 de julio de 1912, *Variedades* dedicaría varios artículos a su figura, uno de ellos titulado “Los triunfos de Sassone”, el que mencionaba la crítica argentina respecto a la obra estrenada: ““En acecho” original del tan difundido Felipe Sassone. Sus diálogos, de prosa admirable, conducen habilísimamente una acción llena de gracia, en la que intervienen personajes bien estudiados y mejor sostenidos” (*Variedades*, 1912b, p. 848).

Además, se menciona su naturaleza cosmopolita capaz de adherirse a la cultura y nacionalidad del lugar al que asiste, el de un migrante itinerario que va en busca de mayores éxitos dejando su huella: “El popular escritor peruano, que es por derecho propio madrileño en Madrid y porteño entre nosotros obtuvo un éxito muy sostenido pues á la hora de estas, la obra continúa en cartel” (*Variedades*, 1912b, p. 848). Años después participaría en la recordada película *Melodía de arrabal*, en 1933, junto a Carlos Gardel.

Figura 1

Sassone a bordo del Orita rumbo a Buenos Aires



Nota. Recuperado de *Variedades* (27 de abril 1912 – n.º 217). Se puede observar a Sassone al lado de su padre, don Egidio, a quien toma del hombro.

Para octubre de 1912, Sassone ya estaba en Santiago de Chile, en donde los peruanos tendrían especial consideración gracias a la editorial Ercilla, dirigida años después por Luis Alberto Sánchez, en la que se publicaron diversos títulos de intelectuales peruanos. Nuevamente nuestro personaje sería fundamental para sentar la presencia artística peruana en dicho país: “porta un monóculo que tortura los parpados, siendo el secreto de su peculiar atolondramiento, además de tener un acento inconfundible del cual no se sabe si es propio de las gentes de Lima o de Madrid” (Rugo, 1912, p. 1243). En dicha entrevista, Felipe recuerda sus tiempos de juventud, en donde la bohemia, el amor, la fortuna y la aventura construyeron a la persona que en ese entonces era. Esto lo llevó a sintetizar su experiencia migrante por el mundo de la siguiente forma:

Hoy, y en Italia, un éxito galante; mañana, y en Francia, un éxito en el tapete verde; y en España, el aplauso de un público entusiasta; y en Monte Carlo y en Buenos Aires y en Santiago, y en la gloriosa ciudad de los incas y de los virreyes, en Lima de Rosa la Santa, de Francisco Pizarro, del príncipe de Esquilache, poeta y virrey, de Ricardo Palma el tradicionalista y de Chocano el cantor tonante, ¡cuántos lances y peripecias, y junto á los desengaños las intensas noches de amor y de locura y tras de los elogios las insidias y aparejadas, con la palmada amistosa la ironía y el menosprecio de los que sólo ven en el viajero al trota tierras que fue cantante, cómico y torero, y no se detienen á apreciar al poeta, al comediógrafo, al novelista, al crítico, y, sobre todo, á la persona! (Rugo, 1912, p. 1243)

Nuestro personaje es intenso en sus emociones y sensualidades, aunque sufrido en el menosprecio del cual será víctima. Fijémonos en la diferencia que hace entre ser cantante, cómico y aficionado a los toros, es decir, alguien que entretiene al público, con el novelista crítico y persona, es decir, un intelectual de resonancia.

Figura 2

Foto de Sassone en Santiago de Chile



Nota. Recuperado de *Variedades* (12 de octubre 1912). En la leyenda de la foto: “Felipe Sassone, crítico de *Última moda*, llena una cuartilla en su mesa de redacción. Como se verá por la actitud, no escribe ni una línea sin haberla pensado antes muy bien” (Rugo, 1912, p. 1241).

Sassone, según el artículo y en el mismo sentido había escrito antes Bedoya, es un gran esteta producto de su genialidad o locura, por lo que escapa de la mediocridad. Estos comentarios remarcan la importancia de este autor como paradigma y no como mero personaje que triunfa para sus propios intereses. Su personalidad es dispersa y su apariencia desaliñada:

Se hará notar donde quiera que se presente: ó por sus frases agudas, ó por sus chistes oportunos, ó por sus desplantes inesperados y á veces increíbles. Se cuida tanto de los que lo rodean como de su melena, que lleva siempre revuelta, como si nunca se hubiera pasado el peine. Nada le importa nada; á todos sonrío, y en nadie pone atención. (Rugo, 1912, p. 1244)

Para hablar de sí se remitirá a su buena y mala suerte, aunque remarcará siempre su don literario: “he perdido una fortuna en Monte Carlo, he vagado sin una peseta por ciudades extrañas (...) yo, ante todo, he sido literato, aún en aquellos momentos que la pluma me era más extraña” (Rugo, 1912, p. 1244). Lo que más interesa es su sinceridad, pues da cuenta de la novela, reflejo de su capacidad de observar y sentir, aunque su práctica teatral será su prioridad puesto que “produce más (...) y hay que vivir bien” (Rugo, 1912, p. 1244). Tuvo tal capacidad para hacer del teatro un negocio sustentable que le permitió conocer distintos países, por lo que dejó por sentado su importancia no solo como de dramaturgo y director, sino la de ser peruano.

Figura 3*Felipe Sassone insinuante en un almuerzo*

Nota. Recuperado de *Variedades* (12 de octubre 1912). “El ex-cómico y cantante, que las da de Don Juan de bambalinas con muy buena fortuna, le escribe unos “couplets” á Resurrección Quijano, para que ésta los cante acordándose de su talle gentil y de su monóculo. Por ese camino se va hasta donde se quiere (...) Sassone lo sabe bien” (Rugo, 1912, p. 1242). Vale destacar la figura de la cantante en la fotografía, Resurrección Quijano (1899-1934), cuya fama en aquel entonces llegaba a los principales teatros de España y Latinoamérica. Sorprende que no haya una sola biografía, y apenas unas pocas canciones con su voz, haciendo gala de su talento de gran alcance en aquellos años.

Hacia noviembre de 1912, Felipe vuelve a Buenos Aires y la revista *Variedades* volvió a cubrir tal suceso. En un texto titulado “Los triunfos de Sassone en Buenos Aires”, la revista toma de la revistas *Caras y Caretas* los elogios que le dedican debido al éxito de su obra *Lo que se llevan las horas*. En dicho artículo se valida la obra como la más exitosa del año. Al respecto se dice:

Sus obras “Vida y amor” y “Las soñadoras” merecieron elogios de la crítica, que aplaudió las bellezas de los diálogos, la seguridad en la pintura de los caracteres y la nobleza artística de los asuntos. Pero el original escritor no alcanzó el triunfo de la persistencia en los carteles hasta ahora, en que ha sabido conciliar los gustos del público abigarrado y desorientado que concurre a los teatros nacionales, con los dictados de su estética sui géneros, un tanto atrabiliaria, pero interesante. (*Variedades*, 1912b, p. 1429)

No solo se elogia la calidad del drama, sino también se da cuenta del plan para cultivar un género ideal para el público:

Si cada compañía se especializase en un género, la producción nacional podría repartirse lógicamente; los directores salvarían los escollos de su misión y los espectadores no se verían sorprendidos por esas notas de contrastes violentos que determinan el fracaso de la labor anual. (*Variedades*, 1912b, p. 1429)

Por eso, la obra de Felipe Sassone señala un rumbo al ser elegante, diversificada, clara y precisa en su idea central, con gracia y emoción, escrita en diálogos tersos y sin unidad de estilo:

pasa de la tirada lírica, llena de exaltación poética, a la frivolidad y al chiste; tiene honduras de concepto; tipos bien delineados y lo más digno de anotarse: tiene un tronco del que surgen ramas, un poco complicadas a veces y cargadas de demasiados frutos, pero que no le ocultan en su lujuriosa frondosidad. (*Variedades*, 1912b, p. 1429)

La obra reflejará, en buena medida, la personalidad de su propio autor, personajes inadaptados para la vida, abandonados a sus propias pasiones y debilidades. Aunque estos personajes carecen de voluntad y de fuerza, Felipe Sassone supo reinventarse en Europa, así como triunfar en España y varios países de Latinoamérica.

Sassone el poeta, Sassone el esposo... Sassone el triste

Hacia 1913, *Variedades* vuelve a interesarse en Sassone, en cuya ocasión publica un poema suyo que refleja su propia vida. Su poema “La canción del bohemio”, uno de los más famosos que fue escrito en Buenos Aires, refiere la miseria, por un lado, y la risa, por otro. Esto fue producto de sus alegrías y sus tristezas, de su viaje migrante que calará fuertemente en su personalidad y en su pluma. Se trata del poeta. Cuando Sassone recita “siempre brotan rojas flores de la sangre de mi herida” (1913, p. 2239), remarca la riqueza de sus sufrimientos y de sus lamentos. A continuación, reitera que perseverará, refiriéndose a sí mismo como “Rey lleno de andrajos” (Sassone, 1913, p. 2239), en la medida que “el hambre y la miseria” (Sassone, 1913, p. 2239) le han armado caballero.

El mismo poema anticipa la desgracia amorosa que se avecinaba “siempre en busca de la Amada, la Querida, la Soñada, de la eterna perseguida, de la jamás alcanzada”(Sassone, 1913, p. 2239),. Hacia noviembre de 1913, Sassone se casaría con Amelia Morote Reborg. *Variedades* cubriría el acontecimiento refiriéndose como el matrimonio entre el brillante, aplaudido, bohemio querido, admirado, múltiple y policromo; y la distinguida y gentil señorita:

antiguo sueño de amor que se realiza, este matrimonio reviste caracteres románticos y simpáticos. Dulce y sentimentalmente Sassone entra á la cofradía de los casados, después de declarar formalmente que será siempre el mismo, sentimental, imaginativo, aventurero, lleno del don vital de ser arbitrario y dueño de propia pragmática que le lleva donde quiere y como quiere. (*Variedades*, 1913, p. 4031)

Figura 4

Sassone en su boda



Nota. Recuperado de *Variedades* (1° de noviembre 1913, p. 4032).

Por desgracia, al poco tiempo su esposa fallecería, un año después de dar a luz al hijo de Felipe Sassone, quien falleció prematuramente. Pese a este revés, continuó en su camino de producción artística.

Hacia 1914, una nota de la revista *Zigzag*, de Santiago de Chile, reproduciría la presencia de nuestro dramaturgo en dicho país. Al parecer, Sassone guardaba gran celo de los periodistas chilenos, dado que se presenta con un “glacial gesto de recelo” (Arauco, 1914, p. 553), aunque este desaparece cuando se le diga repetidas veces cuánto se le admira. Al cabo de pensarlo bien, dijo “¿son éstos los enemigos que estigmatizaba en mis artículos? ¡Pero si son gente como la de mi país! ¡Si tienen las mismas cualidades y desperfectos que los de allá! ¡Si son mis hermanos!” (Arauco, 1914, p. 553).

Arauco, quien escribe la nota, da fe de la alegría y del derroche de simpatía propia del dramaturgo: “inagotable fuente de vino espumoso que se desborda, ofreciendo el corazón a puñados y el talento á borbotones, ¡un Sassone tropical y sensitivo como maravillosa flor de fantasía!” (Arauco, 1914, p. 554). El artículo concluye con Sassone que confirmaba su viaje a España, su segunda patria, a lo que Arauco afirma “nosotros no deseamos otra cosa que algún día pueda llamar á Chile su tercera patria” (1914, p. 554). Inclusive le dedicarían una caricatura, en donde aparece con la lira del poeta, además del escudo peruano, un arco y una *mascapaycha* inca.

Figura 5

Caricatura de Sassone publicada en el diario *Zig Zag* de Santiago de Chile



Nota. Recuperado de *Variedades* (3 de enero 1914, p. 554).

De regreso a España

Hacia 1915, Sassone ya se encontraba en España y volvía a triunfar. En un texto de *Variedades* se proclama el éxito de su nueva obra *El intérprete de Hamlet*, la cual, aseguran, la crítica española catalogó como una de las mejores obras teatrales en habla castellana de todos los tiempos. En dicho artículo, Felipe Sassone realiza una autocrítica y confirma que esta obra es dedicada a su fallecida esposa, la cual “es más feliz que yo, porque no ha podido llorarme y porque duerme para siempre bajo el cielo de este Madrid que aprendió á amar en mí” (Sassone, 1915, p. 2925). Pese a lo exitoso de su obra recién estrenada, no se entusiasma mucho dada su personalidad vanidosa, su única condición de literato y poeta, según dice.

Esta autocrítica parece, también, una autobiografía, pues se presenta a sí mismo como

Una hiperestesia nerviosa hizo muy aguda mi sensibilidad, y viví siempre presa de una tristeza sensual que me hacía conmoverme ante todas las formas vivas, ante la belleza de una mujer, ante la afrodisia de la tierra húmeda y del crepúsculo sangriento. (Sassone, 1915, p. 2925)

Hacia 1916, nuevamente tendría eco éxito en dicho país. Esta vez con la obra *Lo que se llevan las horas*. Un artículo nuevamente remarca la personalidad de nuestro dramaturgo, a quien tildan de “hombre imposible, nervioso, tornadizo, inquieto, ensaya y no ensaya, trabaja y no trabaja; cuando se lamenta, hace reír; ríe, y no acabamos de creer en su alegría” (Variedades, 1916, p. 799).

De gira por el México revolucionario y de vuelta al Perú

Sassone tendría una gira en 1922, en México, con la famosa actriz Margarita Xirgú. Aquí se desata un conflicto entre el público mexicano y Felipe Sassone. Según se sostiene, hubo una actitud xenófoba del público mexicano hacia España debido a un comentario que le hicieron “Ud. es de los nuestros, ¡hay que fastidiar a esos gachupines!” (Sánchez, 1922, párr. 9). Sassone tenía reparos contra Estados Unidos, a quienes tildaba de yanquis desde 1903 en sus primeros escritos; sin embargo, no soportaba actitudes negativas contra España, un país al cual, sostiene, mucho le debía. De ahí su grito “¡Viva España!” frente al público mexicano. Nuestro dramaturgo iba volviendo a España no solo su segunda patria, sino la primera, la cual, en efecto, celebraría sus triunfos como nadie.

En dicho año ya estaba en el Perú, aunque solo por dos meses apenas para luego volver a España, en donde dio una charla sobre feminismo, el cual, desde su enfoque, evoca a la paridad entre hombres y mujeres, por lo que desterraba la idea de que las mujeres son solo para el hogar. Por otro lado, en la entrevista revelaba que su principal objetivo era abrazar a su padre una vez más, demostrando el fuerte vínculo con su progenitor. Hacia agosto de 1923 volvería a Perú con el fin de presentar, una vez más, otra de sus jornadas teatrales. Regresaría al Perú con profunda emoción: “Los amigos le cercan, le acaparan, le envuelven en círculos concéntricos de afecto, de júbilo, de admiración. En los ojos turbios del viajero brota la suprema elocuencia de las lágrimas” (Clodo, 1923, párr. 4). Partiría en noviembre, dado que España se había convertido en su país de residencia.

Sassone volvería por una necesidad espiritual y no por dinero. En 1923 visitaría al Perú por última vez, al menos la última vez cubierta por los medios escritos, junto a María Palou, actriz principal de su compañía y flamante esposa. Se presentarían en el Teatro Municipal con la obra *El amor no se ríe*. Además, estrenaría *La verbena de la Paloma*, en donde volverá a cantar como tenor. Juan de Ega, seudónimo de José Chioino, importante crítico de arte, cubriría este acontecimiento de la siguiente forma: “una catedra de alta y pura estética, desde la cual ha dictado al público limeño su cotidiana lección de belleza, de verdad y de mejoramiento” (Ega, 1923, s. p.). Este último, a su vez, se lamenta cuando parte, puesto que originará un vacío, el cual “estará henchido de evacuación y del ansia que nos acuciará a todos de que el retorno a la patria no se dilata mucho tiempo” (Ega, 1923, s. p.). Ese mismo año fallece su padre, desapareciendo para nuestro dramaturgo su principal motivo de visita al país. Una foto de aquel año perenniza el vínculo familiar entre Felipe Sassone, su cuñado, su esposa y su padre a su llegada a Lima.

Figura 6

Felipe Sassone, su padre Egidio Sassone, su esposa María Palou y su cuñado Teófilo Palou.



Nota. Recuperado de *Mundial* (24 de agosto de 1923). «Don Egidio Sassone, el venerable y queridísimo don Egidio, María y Teófilo Palou y Felipe Sassone, en la cubierta del barco que les ha devuelto a esta tierra tan suya» (Clodo, 1923). Cabe resaltar que su padre estuvo siempre en cada llegada de su hijo, apareciendo en múltiples fotos años tras año.

El ocaso de un ser sentimental y emotivo

Sassone vivió como deseó, aunque en el ocaso de su vida, como sucede con todo ser humano, vivió la tristeza de la pérdida. Un hombre sin hijos, que tenía en su esposa la última reserva de alegría que podía acompañarle en su vejez; Sin embargo, la muerte le arrebató de su vida a María Palou. En dos cartas dirigidas a Víctor Andrés Belaunde puede leerse su profunda pena.

Si en estos últimos tiempos, desde el 21 de septiembre del malhadado año que se fue, he podido tener alguna alegría en medio de la profunda tristeza y soledad que me envuelven, la mayor ha sido saberte miembro efectivo y en un cargo tan alto dentro del Gobierno de nuestra patria. Esta es la primera enhorabuena que envió con verdadero sentimiento, entre tantas huecas y formularias a las que me han obligado la cortesía y la rutina de las fechas. (Sassone, carta a Víctor Andrés Belaunde, 11 de enero de 1958)

En esta primera carta recibe respuesta a la felicitación de un amigo suyo de la generación del novecientos. En una segunda carta especifica la razón de sus lamentos:

Me envías recuerdos de tu Teresa también para mi querida María, lo que me dice que aún ignoras que mi amada compañera del alma partió de mi lado y de este mundo el 21 de septiembre del año pasado. No por ello disminuye mi gratitud por vuestro afectuoso recuerdo; solo me queda pedirte, pedirlos a ambos, tan buenos cristianos, una oración por su bienaventuranza eterna. Fue quien me hizo feliz y me ha dejado un vacío inmenso en el corazón.

No quiero quitarte más tiempo ni sé qué más decirte. Viudo y triste, me siento tan solo que lo único que me consuela es el recuerdo manifiesto de buenos amigos como tú. (Sassone, carta a Víctor Andrés Belaunde, 28 de febrero de 1958)

En aquel contexto escribe su libro autobiográfico *La rueda de mi fortuna*. En efecto, hacia el año 1959 sería su turno de partir, dejando un legado, en especial, durante la que fue su juventud. Esta fue abordada con gran intensidad y cubierta por los más importantes medios del país. España, su nueva patria en adelante, sería testigo de su incesante genio, convirtiéndose en obligatoria referencia para las letras españolas y, hay que decirlo, peruanas. De ahí que la herencia de su obra, su esfuerzo y, en particular, su sentimiento y emociones, deben ser entendidas a la luz de aquellos tiempos en que tales hazañas eran poco menos que imposibles, especialmente para quien no tenía mayor acervo que su juventud y las ganas incontrolables e indómitas de alcanzar la fama, la riqueza artística y una prolífica producción.

Citamos un pequeño extracto de la entrevista de Luy Rugo, lo cual se atiene al sentido del artículo aquí expuesto: “A la persona, que, aun cuando cargue con muchos defectos, ¿quién no los tiene en este mísero mundo? es innegablemente seductora. Franco, sabe atraer; amable, sabe seducir; habla bien y dice entre palabra y palabra cosas interesantes” (Rugo, 1912, p. 1243). No hemos tratado la madurez de su vida entre los años 1923 y 1959, puesto que no se conoce sus visitas al Perú de aquel entonces, sino únicamente hasta la década de 1930, con motivo de su salida de España, producto de la Guerra Civil que allí se cocinaba y que provocaba numerosas muertes de intelectuales en ambos bandos. Pero llega a este extremo debido a su posición monárquica y antirrepublicana debido a su cercanía, hacia 1923, con los movimientos falangistas liderados por Primo de Rivera, pues tenía como amigos cercanos a militantes como Borrás, Gonzales-Ruano, Montes y Sánchez Mazas (Cantavella, 2011). Como dijimos, su rol posterior fue el de un reaccionario a favor de Franco, aunque esa es otra historia y otro ámbito, el político, en donde decidió incidir el otrora liberal Felipe Sassone.

Conclusiones

La prensa de su época no solo cubre el acontecimiento artístico, sino también recrea la experiencia de vida, rebasando la lisonja para expresar con profundidad las motivaciones de nuestro autor. Rugo lo dice con suma fineza: “éste no va pensando ni en la alegría ni en el dinero: más bien en la gloria (...). Si es así, no está muy lejos de ella, porque es ya un triunfador (Rugo, 1912, p. 1244)”. Lo paradójico es que el enorme impacto de su época se ha esfumado con los años, convirtiéndole en un escritor anónimo para las letras peruanas. No nos referimos solo a su extensa obra, sino al impacto positivo de esta en su propio contexto o a su influencia artística que llegaba a alcanzar a los más importantes escritores de habla hispana de su tiempo.

Felipe Sassone supo experimentar como nadie la bohemia a través de una vida errante, al liberarse de toda distracción que lo atara a un solo lugar y hacer de su propio itinerario biográfico una vida migrante. Se reconoció como tal y le debió a dichas experiencias la riqueza de su propia obra. Zamacois se preguntaría, a propósito de las características de las novelas de Felipe Sassone “¿no son estremecimientos morbosos de un espíritu colocado por la abundancia de lecturas y de emociones en un estado de aguda hiperestesia?” (Zamacois, 1908, p. 314). En efecto, su juventud se caracterizó por un inmenso deseo de experimentar, conocer y soñar. Alcanzó la cima jamás imaginada por una generación anterior a la suya, como la de los bohemios, al convertir su vida en una experiencia migrante digna de ser emulada por otros de su generación.

Una mente liberal que supo abrigar sensibilidades complejas en una temprana época en donde las revistas y entorno artístico intelectual podían dar fe y permisividad de ello. Su alcance no solo se debería a su comprobada genialidad, sino también al seno periodístico que lo acompañó en el Perú y en otros países. La noticia no solo informa, sino que crea el acontecimiento: fue así como Felipe Sassone nació para una generación entera.

Pero volvemos al inicio, al completo olvido que ha sufrido, para cerrar con una frase de Rugo, quien se refirió a Sassone como un triunfador

á quien sólo falta la consagración. Y esa, más que el juicio de los hombres, la da el transcurso del tiempo. ¡Pues que transcurra éste para Sassone sin dejar en blanco ni uno solo de sus futuros días de lucha, de amor, de trabajo y de triunfo!. (Rugo, 1912, p. 1244)

Creemos que los días de Felipe Sassone aún no han terminado y que este artículo abrirá una reflexión sobre la rica experiencia de un prolífico autor que demanda una mayor búsqueda de su obra y la de su generación.

Contribución de autoría: Jerjes Loayza y Osmar Gonzales son responsables de la redacción, revisión y versión final del artículo.

Potenciales conflictos de interés: Ninguno.

Financiamiento: Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – RR N° 006081-2023 con código de proyecto E23150111

Referencias

- Arauco (1914, 3 de enero). Notas artísticas y literarias. *Variedades*, pp. 553-554.
- Arriola, M. (1968). *Diccionario literario del Perú*. Comercial y Artes Gráficas.
- Bedoya, M. (1908, 19 de setiembre). Impertinencias. *Variedades*, pp. 951-953.
- Bischoffshausen, G. von. (2018). *Teatro popular en Lima. Sainetes, zarzuelas y revistas 1890-1945*. Máquina de ideas.
- Cantavella, J. (2011) “Felipe Sassone (1884-1959) el periodista español que nunca dejó de ser peruano”. En *Correspondencias y Análisis* N.1. Pp. 243-262.
- Clodo, A. (1922, 9 de junio). Con Arsenio Perdiguero. *Mundial*, s. p.
- Clodo, A. (1923, 24 de agosto). Con Felipe Sassone. *Mundial*, s. p.
- Ega, J. de. (1923, 23 de noviembre). Teatros. *Mundial*, s. p.
- Gonzales, O. (2020). José de la Riva Agüero y Felipe Sassone: dos pensadores sociales y el fascismo en el Perú. *Discursos del Sur*, (6), 75-96. <https://doi.org/10.15381/dds.v0i6.19324>
- Leguía, J. G. (1941). *Hombres e ideas en el Perú*. Ediciones Ercilla.
- Madueño, J. (1908, 26 de noviembre). Vórtice de amor por Felipe Sassone. *Variedades*, pp. 1268-1269.
- Martínez Rianza, A. (2022). Desde España hacia Europa. La actividad transnacional de peruanos comprometidos, 1914-1945. *Temas Americanistas*, (48), 119-142. <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.07>
- Molinari, T. (2017). *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú (1936-1939)*. Fondo Editorial de la UNMSM.
- Mundial* (1922, 10 de noviembre) Felipe Sassone y el teatro nacional. s.p.

- Rengifo, D. (2021). *¡Arriba el telón! Historia del teatro en Lima: del siglo XVI a inicios del siglo XX*. MuniLibros.
- Rugo, L. (1912, 12 de octubre). Sassone en boceto. *Variedades*. pp. 1241-1244
- Sánchez, L. A. (1922). Entrevista a Felipe Sassone. *Mundial*, s. p.
- Sánchez, L. A. (1986). *Nuestras vidas son los ríos...Historia y leyenda de los Gonzales Prada*. Fundación Banco de Comercio.
- Sassone, F. (1904a, 16 de mayo). Un recuerdo de Manon. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1904b, 7 de diciembre). Desde Panamá. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1904c, 1 de agosto). De un errante. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1904d, 14 de julio). De un errante desde Italia. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1905a, 11 de febrero). Milán. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1905b, 15 de julio). Desde París. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1905c, 7 de octubre). París. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1907a, 23 de marzo). Desde Madrid. *Cartas a Jack. Actualidades*, s. p.
- Sassone, F. (1907b, 4 de mayo). Vida madrileña. *Cartas a Jack. Actualidades*, pp. 490-491.
- Sassone, F. (1913, 4 de enero). La canción del bohemio. *Variedades*, pp. 2238-2239.
- Sassone, F. (1915, 3 de julio). Auto-crítica. *Variedades*, pp. 2925-2926.
- Sassone, F. (1958, 11 de enero). [Carta a Victor Andrés Belaunde]. Archivo histórico PUCP. (1780). Foja 2.
- Sassone, F. (1958, 28 de febrero). [Carta a Victor Andrés Belaunde]. Archivo histórico PUCP. (1780). Foja 3.
- Sassone, F. (1958) *La rueda de mi fortuna. (Memorias)*, Editorial Aguilar.
- Variedades* (1912a, 6 de enero). La velada en honor y beneficio de Sassone. pp. 385-390.
- Variedades* (1912b, 6 de julio). Los triunfos de Sassone. p. 848.
- Variedades* (1912c, 30 de noviembre). Los triunfos de Sassone en Madrid. s. p.
- Variedades* (1913, 1 de noviembre). Enlace Sassone Morote. pp. 4031-4032
- Variedades* (1915, 4 de setiembre). En honor de la cruz roja italiana. pp. 2562-2563.
- Variedades* (1916, 1 de enero). Un nuevo éxito de Sassone en España. p. 799.
- Zamacois, E. (1908, 4 y 11 de enero). Almas de fuego. *Actualidades*, pp. 312-314.